

FR. GERUNDIO.

*Si quis maliciosus dixerit Tira-
bequem meum velle esse comissu-
rium regium, anathema sit.*

Si algun malicioso dijere que mi
adorado Pelegrin no renuncia gene-
rosamente comisiones régias y otros
brillantes destinos que se le ofrecen,
le meto un brazo por una manga.

CONC. 4. GERUND.

COMISION REGIA.

ESPOLIOS, VACANTES, ETCÉTERA, ETCÉTERA.

Vamos, Pelegrinito mio; al buen dia meterle
en casa, y cuando te dieren la vaquilla acude
con la soguilla; la ocasion la pintan calva: asi
pues, cuando pasan rábanos comprarlos, que

agosto y vendimia no es cada día: ya sabes que mas vale un tomo que dos te daré, y un pájaro en la mano vale mas que ciento volando: no hay mejor bien que el presente; bienaventurado el que agarra; por eso se dice que quien bien tiene y mal escoje por mal que le venga no se enoje. Ahora te se presenta la ocasion de hacerte hombre, y creo que no la despreciarás.—A ver, á ver, señor: dígame vd. luego qué vaquilla es la que me dan, ó qué rábanos, ó qué pájaro, ó qué vendimia es esa, que á mi, si la cosa es algo qué, tanto me da que se llame rábanos que se llame puerros.—¿Sí es algo qué, dices? Es tanto que puedes ir nada menos que de comisario régio á Ultramar.—¿Señor!!! De comisario régio á Ultramar!!! ¡Yo, señor, de comisario régio á Ultramar! ¡Un lego! Mire vd. lo que dice, mi amo Fr. Gerundio, que yo no soy mas que un lego mondo y lirondo sin mezcla de raza estrangera.—Bien sé lo que me digo, Pelegrín. Y no creas que serias tú solo el lego, sino que ireis hasta seis legos.—¿Seis legos, señor!! Pues mire vd. que seria una comision lucida!—Es que ademas de los seis legos, se trata tambien de que vayan catorce sacerdotes.—¿Sacerdotes de misa?—No, que serán sacerdotes de olla.—Bien puede ser uno y otro, señor.—Ya se vé que puede ser. Y estos catorce sacerdotes han de ser de la clase de esclaustrados.—¿Qué cosa tan rara, señor! Y dígame vd. (ante todas

cosas): los sueldos ¿qué tales son? Llevaremos paga de Ultramar, como los de la otra comision régia de la isla de Cuba, hé?—Esa pregunta, Tirabeque, descubre en tí un fondo de afeccion á los intereses mundanos que no te hace favor. En lo que menos debe pensar un comisario régio, y mas si es religioso, es en la paga.—Sí, pues que no den pagas á los comisarios régios de Cuba y verá vd. quién vá.—Ya, pero esos no son religiosos.—Tampoco yo soy religioso, Señor, que no soy mas que lego como he dicho á vd. antes. Y sobre todo, mi amo, el abad de lo que canta yanta.—¿Ves como tú mismo te condenas? Ahí tienes como el yantar es propio de los abades.—Y de los legos, Señor, que el lego de lo que yanta engorda, y el lego que no come tiene pena de la vida como todo fiel cristiano.

Vaya, ¿tú quieres ir de comisario régio, ó no?—Lo que le he dicho á vd., señor; con sueldo de Ultramar voy, sin sueldo de Ultramar no voy. Y eso que caso de ir, supongo que será al lado de vd.; que si es que van catorce sacerdotes esclaustrados de misa, creo yo que no se quedará acá Fr. Gerundio.—Pues se queda, amigo. Yo digo lo que el hermano Calatrava cuando la comision de Cuba: yo por ahora hago falta en la península para dar ciertas capilladas que podrán ser muy útiles y provechosas.—Pero, señor, la verdad; ¿es cierto que hay esa comision régia?—Y tan cierto, que no puede serlo mas.—Pero dis-

puesta por S. M. ?—Dispuesta por S. M.; sinó no sería comision régia.—¡Comision régia compuesta de veinte esclaustrados, catorce sacerdotes y seis legos! Parece mentira, señor. ¿Y no me puede vd. decir á dónde van, y á qué, mi amo?—No tengo inconveniente. S. M. se ha servido autorizar á la junta directora de la obra pia de Jerusalem para que remese á la Tierra Santa catorce esclaustrados de misa y seis legos. Y á esta comision régia decia yo te convendría á tí mucho ir incorporado. Sueldos no os darán, pero tendrias la proporcion de convertir infieles y propagar la fé católica por aquel pais, cuna y teatro de los grandes misterios de nuestra religion, y hoy malamente dominada por esos perros de musulmanes mahometanos. El objeto ya ves que no puede ser mas apostólico, mas sublime y mas digno de un alma elevada y filantrópica como la tuya, si bien habita en un cuerpo rechuncho y tu si es no es deforme, que no es la configuracion del cuerpo la que conoblece el espíritu, sino el espíritu el que ennoblece el cuerpo; innoble y fea catadura corporal tenia el célebre Agesilao, y sin embargo fue uno de los mas animosos generales de su siglo: fea y contrahecho era....—Señor, no diga quien era, ni me cite mas ejemplos, ni se moleste en hacerme mas reflexiones, que no voy á la tierra Santa, aunque supiera que convertiria mas infieles que San Francisco Javier; ademas que tengo para mí que sin sueldo de Ultramar no se me habia de ir á la mano

eso de hacer conversiones. No sino á los comisarios regios que van á la Habana que es tierra de cristianos dávos buenos sueldos, y á los legos que fuéramos á pelear con jente judía, espuestos á que nos colgáran por las agallas de un pie derecho, tras de no pagarnos aquí, mandarnos allá sin sueldo. Deje vd. á esos perros alemanes ó musulmanes que dice vd. están mandando en aquella tierra, que ellos se convertirán por su propio convencimiento, y se desengañarán de que no marchan por el verdadero camino, y sió Dios los iluminará el día menos pensado, y podrá ser que llegue el caso que ellos vengan á buscarnos á nosotros, y no nosotros á ellos, que eso está en el orden, y nos ahorraremos de morir de muerte alevosa, que á mí no creo yo que me pariera mi madre para que me matára otro mas que Dios que nos crió. Quanto mas que tengo para mí que sobran por acá infieles que convertir sin necesidad de pasar los mares.

— Veo, Tirabeque, que tienes mas horror al martirio que la materia sutil de Descartes al vacío, y mas de lo que está bien en un satélite de las órdenes religiosas. Animate, pues; y para que puedas ir provisto de hábitos y capillas decentes haremos escrutinio y espolio de las mas viejas é inservibles que tengamos en el almacén.—¿Espolio, señor? Dios me librára. No tardaba vd. dos dias en quedarse sin lego.—Pues qué: ¿tan arriesgada es la operacion? No la tengo yo por tal. Y

por última el responsable de ella soy yo, que á tí no te toca sino la materialidad de ir las recogiendo.—Pues en eso cabalmente está el peligro. Lo mismo sería saberlo por ahí que no podría salir á la calle sin esponerme á que me siguieran gritando: «ese, ese es: el cojo que vá ahí adelante: ese es el nuevo colector de espolios; á él á él.» No señor, no; eran capaces de pelarme.—¿Pero quiénes, hombre?—Señor, todas las que tienen pensiones por eso de espolios, que como en dos años no las han dado mas pagas que una en cada mes de navidad (si miento, por boca de ellas mentiré), lo mismo es echar la vista al colector de espolios, que parece que se le quieren tragar. El otro dia le vió una pasar, y quedaba diciendo: «no, para tí no faltaran coches y caballos en que andar, y para nosotras infelices no hay una paga, hé? Si permitiera Dios...!» Señor, aquí es menester poner unos puntos suspensivos, porque si dijera yo lo que ella dijo...—Vamos, qué dijo?—Dijo: «si permitiera Dios...!» Y se quedó así.—Pues entonces no dijo nada.—No señor, no dijo nada, pero quiso decir mucho. Y si fuera yo el colector de espolios, no diria, sino que baria, y puede ser que sin aguardar á que Dios lo permitiera, enredára sus uñas en mi pelo mas de lo que fuera menester. No señor; yo no quiero ser colector de espolios; renuncio el destino; no lo admito; hago dimision generosamente.

Pero hombre ¿qué tiene que ver, ni en qué se

semejan la recoleccion de hábitos y capillas con la colecturía de los bienes que á su defuncion dejan los obispos pertenecientes á la dignidad episcopal con destino á limosnas y obras pias, entre las que deberán contarse las pensiones de viudas ó huérfanas como las que tú dices, que es lo que constituye el cargo de colector de espolios y vacantes?—Perdone vd., señor, que el colector de todas las vacantes, segun los papeles de estos dias, parece ser el diputado D. Miguel Puche y Bautista; á lo menos de todas las contadurias vacantes que quedan segun un real decreto que he visto en la Gaceta: y como á él le han hecho contador general de todas las contadurias vacantes juntas, digo yo que será él y no otro el colector de vacantes. Verá vd., verá vd. los títulos de contadurias que reune, que los estuve yo contando esta mañana y aqui los tengo asentados. «Don Miguel Puche y Bautista, por la gracia de Hompanera y Cos, Contador general del ministerio de la Gobernacion, de la direccion de minas, de la de caminos y canales, de la de medicina y cirujía, de la de farmacia, de la de veterinaria, de la de estudios, de la imprenta nacional, de la biblioteca, de la academia de nobles artes, de la historia, de la española, de la greco-latina *etcetera, etcetera, etcetera.*

Hombre, parece que has hecho la enumeracion de los títulos de nuestros reyes. «Doña Isabel II por la gracia de Dios, reina de Castilla, de Leon, de Aragon, de Galicia, de Córdoba, de Sevilla,

de Jaén, de Granada, de las dos Sicilias, *etcétera, etcétera, etcétera*.—Y además lo que se quiere decir con las tres *etcéteras*, señor.—Amigo, eso solo puede tener lugar en los títulos de nuestros reyes, que en los del que tu llamas colector de vacantes no son admisibles tantos *etcéteras*.—Señor, por un *etcétera* mas ó menos nunca se queda mal, que al cabo lo mismo da dos que tres. Te equivocas, Pelegrin. Y esto te lo haré ver con un párrafo de historia, que te dejará admirado y con la boca abierta.

Has de saber que la omisión de una *etcétera* fue motivo de una guerra en el siglo XVII, entre la Polonia y la Suecia. En 1655 Ladislao rey de Polonia habia firmado una tregua de 26 años con Cristina reina de Suecia, y en ella habian convenido *las altas partes contratantes* en que el rey de Polonia se titularia *Rey de Polonia Gran Duque de Lituania*, y que despues de estos titulos se añadirian tres *etcéteras*; al mismo tiempo que Cristina se llamaria *Reina de Suecia, Gran Duquesa de Finlandia*, con tres *etcéteras* tambien. Todo lo cual se declaró así con motivo de las pretensiones que Ladislao tenia sobre la Suecia como hijo de Segismundo. En 1655 ascendió al trono de Polonia Juan Casimiro, y al enviar á Suecia como su representante al señor Morstein se olvidaron por inadvertencia en sus credenciales las tres *etcéteras*, lo que desagradó de tal manera á la corte de Suecia, que Carlos Gustavo

Declaró la guerra á la Polonia y tomó muchas ciudades de este reino.

Ahora ¿qué tal? ¿Es algo una *etcætera* mas ó menos, ó no es algo? Pero ya puedes cerrar la boca, porque ya se acabó la historia tambien.— Señor, no sé de dónde saca vd. esas historias, que yo por mas que las busco, nunca las puedo encontrar.

Ahora ya veo que una *etcætera* puede valer mas de lo que yo pensaba, y así pouga vd. las que le parezca á los títulos del Sr. Puche, que yo no quiero que por una *etcætera* mas ó menos se arme por ahí una guerra *eceterina* por causa mia. Y dígame vd., mi amo; en esas historias que vd. lee ¿ha encontrado vd. que el Sr. Puche era uno de los mas opuestos á este ministerio y á que se cerráran las Córtes?—Hombre, eso no lo he leído en historia alguna.—Lo creo, señor, porque este es un *etcætera* de una historia particular que yo he leído.—;Qué cosas tienes, Pelegrin! ¿Y qué importa que sea ó no enemigo del ministerio? Lo que importa es que desempeñe debidamente su destino.—Por supuesto, señor; pero así se parece este nombramiento á otros que está haciendo el gobierno como lo negro á lo blanco. Y así no extraño yo que nadie entienda al ministerio este; y que ni unos ni otros se fien de él.

Vaya, no te metas en honduras de que no puedas salir. A ver si hacemos el espolio, y en seguida te vas á la tierra santa.—Señor, ni espolio,

ni tierra santa. ¿Vd. no decia el dia pasado, bien está S. Pedro en Roma? Pues ahora digo yo: bien está Tirabeque en Madrid, *etcætera, etcætera, etcætera*, mas que se arme una guerra que se arda el mundo.

Pundonor

DRAMATICO-CABALLERESCO.

Dos jóvenes que forman parte en la sociedad dramática de aficionados, cuyos trabajos fueron objeto de mi crítica en la capillada penúltima, se han servido favorecer esta celda gerundiana con el fin de esponer á mi Reverencia lo sensible que habia sido la censura que de su funcion y desempeño artístico habia hecho en dicha capillada, no tanto por lo respectivo á los caballeros actores de la sociedad, como por lo relativo á las damas ó actrices, cuyo sentimiento no podian en su delicadeza dejar de hacerle propio: manifestando al mismo tiempo tendrian una satisfaccion en que se publicase este paso que en debido obsequio de las

señoras sus con-socias daban. Y Fr. Gerundio, lejos de negarles tan justa demanda, se complace en dar publicidad á este rasgo de pundonor caballeresco, debiendo añadir para satisfaccion de las hermanas actrices que el objeto de su censura no fue otro que el de patentizarles los defectos artísticos de que le pareció adolecian, para que puedan corregirlos, y perfeccionándose mas y mas, dan acaso algun dia lustre y prez al teatro casero.

Lo que no ha podido menos de causarme risa al propio tiempo que sentimiento, es la particular coincidencia (que me manifestaron estos mismos jóvenes) de ser el que hacia de farmacéutico en la comedia *La familia del Boticario* otro joven, realmente cursante en farmacia y que está próximo á entrar á examen para aprobarse de boticario. Y como yo dijese en mi artículo que aquel farmacéutico (el de la comedia) ni aun siquiera sabia los principios generales de la facultad, me hago un deber de protestar que aquello lo dije considerado el farmacéutico solamente como actor dramático, no como cursante real y positivamente en farmacia. No sea que por aquel dicho le vayan á apretar mas en el exámen, y no me gustaria haberme atraído la responsabilidad de un daño que no merece.



Aleluya, aleluya,
padre Vicario,
que se sube Maroto
contra D. Carlos.

Aleluya, aleluya,
padre Custodio,
que se vuelve D. Carlos
contra Maroto.

En... toma... vuelta... dale... otra... esa...—
Pelegrin, Peligrin? ¿estás loco?—Señor, poco me falta.—No debe faltarte mucho cuando de esa manera cantas y bailas solo. Y por cierto que no entiendo qué especie de baile es ese: ni bien es baile cómico, ni bien es danza pírrica, ni bien es nacional, ni bien estragero, ni bien voltéas á lo arlequin, ni bien saltas á lo coribante....—Bailo á lo lego, señor.—Yá yá lo veo. ¿Pero á qué viene esa locura, hombre?—¿Cómo á qué viene, señor, si me está rebentando la alegría hasta por debajo de las cinco suelas del zapato del pie cojo? Estoy hecho un estanquillo de alegría, señor.—Un estanque será, hombre, que no estanquillo. La alegría te tiene perturbada la razon.—No señor, sino que siendo como soy rebajuelo, he querido decir que estoy hecho un estanque pequeño de gozo, y pareceme que estanquillo es el diminutivo de estanque.

Pero vamos; ¿qué es lo que te ha infundido

tan imoderada alegría?—¿No oyó vd. las coplas señor? Pues escuche vd. se las repetiré:

TIRAB.—Aleluya, aleluya
padre vicario....

FR. GER.—Que se suben las monjas
al campanario.

TIRAB. Aguarde vd., señor, que no es eso; tenga vd. calma.

Que se sube Maroto
contra D. Carlos.

—Ola; ¿sabes ya lo que ha sucedido en el teatro enemigo de resultas del fusilamiento de los cinco generales y otros pájaros de cuenta, ejecutado por Maroto? ¿Y sabes todo eso de haberle declarado D. Carlos traidor, y haber enviado fuerzas á batirle, y haber ido efectivamente á las manos unos con otros?—Todo, si señor, todo. Sé que el campo enemigo está hecho un campo de agramante.—¡Ola, ola! También sabes tú eso de campo de agramante?—Sí señor, lo sé desde las Córtes, que no habia día que que no saliera á reducir el campo de Agramantè, viniera ó no viniera al caso.

Aleluya, mi amo, aleluya:
que Espartero aproveche la suya,
y la guerra cuanto antes concluya;
aleluya, aleluya, aleluya.

—Mucho te dejas arrebatar de la alegría, Pelegrin. Deja que sepamos que nuestro conde de Luchana ha sacado todo el partido que su valor y su decision pueden sacar de la pronunciada es-

oision de los enemigos, como yo lo espero, y entonces podremos echar los dos una jaculatoria á su salud. Y por ahora modera tu alegría, que así mata muchas veces una alegría como un pesar.—No señor, no mata la alegría, no tenga vd. cuidado.—¿Que no mata la alegría? ¿De qué murieron Diógoras y Sófoeles sino de un exceso de alegría? ¿De qué murió Marco Juvencio Thalna sino de alegría, al saber que le habian decretado los honores del triunfo por la conquista de Córcega? ¿De qué murió el famoso Fouquet sino de alegría, al noticiarle que Luis XIV le habia vuelto la libertad? Muchos ejemplos pudiera citar, Pelegrín, pero me contentaré por último con decirte que hasta la sobrina del filósofo Leibnitz murió de alegría al encontrar bajo la cama de su tío que acababa de espirar, sesenta mil ducados.—Lo de la sobrina de Leví es lo que menos extraño de cuanto vd. ha dicho, señor. Pero por mí no tenga vd. cuidado, que de esta no me muero. Y déjeme vd. regocijarme de que hayan empezado nuestros enemigos á enzarzarse unos con otros, que bastante tiempo se han estado ellos gozando con nuestras disinsiones y tonterías.—Pues anda, regocijate que te lleve Judas.

Y volvió Tirabeque á cantar su *padro Vicario* y á dar otros cuatro saltos acompañados del *éa... toma... esa... dale...* que aprendió, dice, en su país antes de tomar el hábito. ¿Qué he de hacer yo con él? Dejarle que se desabogue.